

Montero Miranda, Claudia; Robles Parada, Andrea  
Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929  
Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 9, 2017, pp. 122-143  
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa  
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455649674006>

## Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929

**Resumen:** Se muestra un panorama de la prensa política de mujeres en Chile entre 1900 y 1929, para lo que se considera un catastro actualizado, una definición y la construcción de una tipología. La prensa política de mujeres son los periódicos y revistas producidas por organizaciones femeninas de diversa adscripción ideológica. Esta prensa fue a la vez un medio de expresión y un espacio de construcción de identidad de las propias organizaciones. Se examinan factores que ayudan a comprender la acción de las mujeres en la prensa, y también se definen varios tipos de periódicos que, en conjunto, fueron la expresión de un nuevo fenómeno social: las mujeres usan la prensa para opinar.

**Palabras clave:** prensa, mujer en política, historia contemporánea, Chile.

## A voice for women. Political women's periodical press in Chile, 1900-1929

**Abstract:** This article shows an overview of the women's political periodical press in Chile between 1900 and 1929. It considers a cadaster, a definition and a typology. Feminine newspapers and magazines were at the same time means of expression and a space where different groups constructed their identities. We examine factors that help to understand the action of women in the press, and also different types of newspapers, that all of them were the expression of a new social phenomenon: women using the press to speak up.

**Keywords:** press, woman in politics, contemporary History, Chile.

## Voz para as mulheres. Imprensa política das mulheres no Chile, 1900-1929

**Resumo:** Realiza-se um panorama da imprensa política feminina no Chile entre 1900 e 1929, para o que se considera um cadastro atualizado, uma definição e a construção de uma tipologia. Imprensa política de mulheres são jornais e revistas produzidos por organizações femininas de várias filiações ideológicas. Esta imprensa foi tanto um meio de expressão como, também, um espaço de construção da identidade dos próprios organismos. Examina-se fatores que ajudam a entender a ação das mulheres na imprensa, definindo-se tipos de periódicos que, juntos, eles foram a expressão de um novo fenômeno social: as mulheres que usam a imprensa para expressar opinião.

**Palavras-chave:** imprensa, mulheres na política, história contemporânea, Chile.

**Cómo citar este artículo:** Claudia Montero Miranda y Andrea Robles Parada, "Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 9 (2017): 122-143.

**DOI:** [dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n9a06](https://dx.doi.org/10.17533/udea.trahs.n9a06)

Fecha de recepción: 8 de junio de 2016

Fecha de aceptación: 24 de octubre de 2016

**Claudia Montero Miranda:** Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Es académica del Instituto de Historia y Ciencias Sociales y del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso [Chile].

Correo electrónico: [claudia.montero@uv.cl](mailto:claudia.montero@uv.cl)

**Andrea Robles Parada:** Magíster en Estudios de Género y Cultura por la Universidad de Chile. Actualmente realiza el Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad de la Universidad de Valparaíso [Chile].

Correo electrónico: [andreasolroblesp@gmail.com](mailto:andreasolroblesp@gmail.com)

## **Voz para las mujeres. La prensa política de mujeres en Chile, 1900-1929**

Claudia Montero Miranda y Andrea Robles Parada

### **Introducción**

**E**n 1905 Carmela Jeria, directora del periódico *La Alborada* (Valparaíso 1905-1907), relató un incidente que la llevó a tomar una decisión fundamental para su vida: su patrón le hizo elegir entre seguir empleada como obrera tipográfica en el taller, en el que ganaba un sueldo que apenas alcanzaba para su subsistencia, o que se ocupara en su propio “negocio”. Jeria no dudó en renunciar y poner todas sus energías en un proyecto que consideraba el más “honroso y noble”, y que a través de él podía ayudar a “la causa mil veces santa y noble de mis hermanos de luchas y sufrimiento”.<sup>1</sup> Al decidirse por el periódico *La Alborada*, Jeria fue un ejemplo de la capacidad de las mujeres de asumirse como sujetos sociales en los albores del siglo XX; recogía una tradición de directoras de medios que surgió en Chile a finales del siglo XIX. La acción de Jeria da cuenta del sentido que había adquirido la prensa como un medio de expresión política. Si bien *La Alborada* no fue el primer periódico de obreras en Chile, ni el primer periódico político de mujeres, su presencia confirmó una experiencia femenina en el espacio público, más compleja y con más aristas de las que se supone.

En este trabajo se plantea que las mujeres produjeron prensa política en Chile entre 1900 y 1929 como sujetos conscientes de un cambio social y cultural no solo nacional, sino internacional,<sup>2</sup> para afianzar un lugar en el espacio público (conseguido en el período anterior 1860-1890).<sup>3</sup> Constituidas en grupos políticos, utilizaron la prensa no tan solo como órgano de difusión de sus proyectos, sino también como una estrategia de construcción de organización y comunidad.

- 
1. Carmela Jeria, “Hoja de Laurel”, *La Alborada* (Valparaíso) primera quincena de octubre de 1905: 1.
  2. Esta hipótesis es trabajada paralelamente en el artículo de Claudia Montero, “Prensa de mujeres en el circuito comercial en Chile entre 1900 y 1920”, *Argos. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades* 32.62 (2015): 57-76.
  3. El primer período de la historia de la prensa de mujeres en Chile ha sido trabajado en el artículo de Claudia Montero, “‘Trocar agujas por la pluma’: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile”, *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 7 (2016): 55-81.

El objetivo es brindar un panorama de la prensa política hecha por mujeres entre 1900 y 1929 que incluye una tipología de las publicaciones. Para ello se consideraron periódicos y revistas producidos por organizaciones apoyadas en diversos orígenes sociales e ideológicos: publicaciones de obreras, de clase media y elite; feministas, conservadoras, socialistas y católicas. Si bien existen trabajos previos que han realizado un panorama de estas producciones, este ha sido incompleto.<sup>4</sup> Aquí presentamos catorce órganos de difusión que forman parte del segundo periodo de la historia de la prensa de mujeres en Chile, el cual ha sido denominado “la explosión de las voces” de acuerdo con la periodización definida por Montero.<sup>5</sup>

En primer lugar, se levanta un catastro y se define la prensa política de mujeres en las primeras décadas del siglo XX; de manera conjunta, se hace una caracterización del período que tomó en consideración el desarrollo de la prensa general y los factores sociales para comprender la acción de las mujeres en la prensa. En segundo lugar se define una tipología de las publicaciones de acuerdo con contenido y objetivo, que propone los siguientes tipos: el vocero político conservador, el vocero político gremial católico, el vocero político feminista obrero y el vocero político feminista liberal.

## 1. Aspectos teóricos y metodológicos

En este trabajo se recogen los aportes de Mirta Lobato para el estudio de la prensa obrera del Río de la Plata a inicios del siglo XX.<sup>6</sup> Esta autora define una serie de ideas en torno a su origen, función y caracterización como producto editorial, que es factible de utilizar para el caso de la prensa política de mujeres, que se caracteriza por ser una producción autónoma no comercial y elaborada por grupos políticos excluidos que tienen un programa de demandas. Según Lobato esta prensa se convirtió en una herramienta fundamental para la construcción de las identidades de los grupos excluidos; surgió para expresar disidencia social que formó un espacio de comunicación destinado a públicos subalternos. Estas ideas siguen los planteamientos teóricos de Nancy Fraser respecto de la construcción del espacio público en sociedades estratificadas, en las cuales existe una estructura institucional con grupos sociales desiguales que propicia relaciones de dominación

- 
4. Trabajos previos de Carola Agliati y Claudia Montero, “Albores de modernidad: constitución de sujetos femeninos en la prensa de mujeres en Chile, 1900-1920”, *Tesis Bicentenario 2004, Concurso Nacional de Tesis Bicentenario* (Santiago: Comisión Bicentenario, 2006) 133-269; Elizabeth Q. Hutchison, *Labores propias de su sexo. Género, política y trabajo en Chile urbano 1900-1930* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM / LOM Ediciones, 2006), Adriana Palomera y Alejandra Pinto, comps. *Mujeres y prensa anarquista en Chile (1897-1931)* (Santiago: Ediciones Espíritu Libertario, 2006).
  5. La historia de la prensa de mujeres en el siglo XX se divide en los siguientes períodos: 1900-1920; 1930; 1940-1950. Claudia Montero, “Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile”, *Historia de las Mujeres en Chile*, t. 2, eds. Ana María Stuven y Joaquín Fernandois (Santiago: Taurus, 2013) 319-353.
  6. Mirta Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958* (Buenos Aires: Edhsa, 2009).

y subordinación.<sup>7</sup> Esta definición se ajusta con lo planteado por Halperín Donghi respecto a la organización social latinoamericana (y por lo tanto chilena), cuando afirma que el proyecto liberal post Independencia mantuvo la división social colonial basada en la raza, que establecía una república de españoles y otra de indios.<sup>8</sup> En este tipo de sociedades, según Fraser, no es posible alcanzar la paridad completa en la participación, cuestión que se extiende a las relaciones de género sexual donde las mujeres ocupan un lugar subordinado en tanto mujeres. Frente a la desvalorización de los aportes de los grupos subordinados y las presiones informales que les marginan, Fraser rescata su acción como contra-públicos subalternos, los cuales generan contra-discursos que les permite formular otras interpretaciones sobre ellos mismos, sus intereses e identidades; este sería el caso de las mujeres que utilizan la prensa.<sup>9</sup>

Al tomar en consideración estas ideas es posible comprender la determinación de Carmela Jeria por persistir en la dirección de *La Alborada*. Las dificultades y cuestionamientos que recibió por mantener el periódico son indicadores de los controles sobre los grupos subordinados a los que se refiere Fraser; pero también de un orden social jerarquizado por normas de género, que definían a las mujeres desde la reproducción y la pasividad. La insistencia de la directora en el sacrificio que significaba dedicarse a *La Alborada*, asumirse como héroe de la gesta de la defensa de los “desprotegidos”, adquieren sentido a la luz de los aportes teóricos de Joan Scott;<sup>10</sup> es decir, entender que las relaciones de género se construyen de acuerdo con las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Al aplicar estas ideas a la revisión de un periódico como *La Alborada* y los otros que incluye este trabajo damos cuenta de los elementos teóricos que plantea Scott sobre la exclusión social de las mujeres de la política formal, también ayuda a observar cómo estas productoras de prensa jugaron con los roles de género establecidos, precisamente, para dar cuenta del encasillamiento en el que vivían y de sus posibilidades como sujetos.

Se considera que el estudio de la prensa en tanto objeto cultural da cuenta de las condiciones en las que se produjeron,<sup>11</sup> por lo que la cantidad y variedad de prensa política de mujeres entre 1900 y 1929 representó la agitación que generó la modernización en la sociedad.<sup>12</sup> Asimismo, estas mujeres utilizaron la prensa como un

- 
7. Nancy Fraser, “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, *Habermas and the Public Sphere*, ed. Craig Calhoun (Cambridge: MIT Press, 1992).
  8. Túlio Halperin Donghi, “Economy and Society in post-Independence Spanish America”, *The Cambridge History of Latin America*, vol. 3, ed. Leslie Bethell (Cambridge: University Press, 1985) 322.
  9. Fraser 42.
  10. Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, comp. Marta Lamas (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013) 265-302.
  11. Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992) 36.
  12. Berman Marshall, “Brindis por la modernidad”, *El debate modernidad posmodernidad*, comp. Nicolás Casullo (Buenos Aires: Ediciones El Cielo por Asalto, 1994) 67-91.

medio de expresión apropiándose de las posibilidades que entregaba como objeto material y lugar de producción. De ahí que este trabajo rescata las publicaciones como objeto de análisis en sí mismas, que poseen una multiespacialidad dada por sus páginas, portada y contraportada y que, en la medida que son una entrega única en un momento y lugar determinado, adquieren significación desplegada en sus discursos textuales, gráficos y de diagramación.<sup>13</sup> Así entendida, la prensa de mujeres nos habla de la situación histórica en la que se produjo,<sup>14</sup> de las divisiones intelectuales, del sentido y articulación de los sujetos sociales que la dirigieron, editaron, escribieron y leyeron.<sup>15</sup>

Para el panorama de los periódicos políticos de mujeres se realizó un trabajo de archivo que consideró la búsqueda en la Biblioteca Nacional de Chile en las secciones de canje de las propias publicaciones y en la bibliografía secundaria; de esta manera se construyó el listado que se presenta ahora. Todas las publicaciones registradas aquí están disponibles en la Biblioteca Nacional de Chile. En cuanto a la metodología, se aplicaron una serie de instrumentos: en primer lugar, se confec-  
cionó una ficha que individualizó los contenidos y características de cada publicación; en segundo lugar se realizó una indización de todos los medios a los que se accedió, con lo que se creó una base de datos que considera tipo de textos, temas, autores/as y contenidos. Además, se aplicó el análisis de documentos de acuerdo al modelo de análisis de prensa de De Marneffe, que plantea los siguientes criterios:

- las formas de presentarse en el espacio público (ideología, clase social)
- la observación de los aspectos de la vida política y cultural en los que se introducían
- la declaración de sus objetivos y la transformación de ellos o su desborde
- si las publicaciones en sí mismas eran espacios de contacto, difusión y/o laboratorios de experiencias e ideas
- si representaban un fenómeno social, en cuanto a la emergencia de nuevos grupos políticos, sociales e intercambio; y/o la formación de redes de intercambio.<sup>16</sup>

## 2. La producción de prensa política de mujeres en Chile entre 1900 y 1920

No es de extrañar que a partir de 1900 se incrementaran las publicaciones dirigidas por mujeres; ya en el período anterior (1860-1890) Montero señala que se

---

13. Rafael Osuna, *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria* (Kassel: Edition Reichenberger, 1998).

14. Chartier 36.

15. Oscar Traversa, *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940* (Barcelona: Gedisa, 1997).

16. Daphne De Marneffe, “Entre modernisme et avant-garde. Le réseau des revues littéraires de l’immédiat après-guerre en Belgique (1919-1922)” (Tesis doctoral en Lenguas y Letras, Université de Liège, 2007). Este modelo metodológico es utilizado también en el artículo Montero, ““Trocar agujas””.

pusieron en circulación discursos femeninos y algunas ideas feministas a través del periodismo.<sup>17</sup> A inicios del siglo XX aparece una gran cantidad y diversidad de publicaciones fruto de los cambios vividos por la prensa general en Chile a la luz de la modernización del campo comunicacional y las transformaciones sociales, económicas y culturales.<sup>18</sup>

La prensa política de mujeres fue una forma de hacer periodismo en el Chile de fines del siglo XIX y principio del XX. Relacionada con la práctica política, tal como plantea Lobato para la prensa obrera,<sup>19</sup> esta no fue producida para circular mediante la compra o la venta, sin embargo, tampoco fue un mero medio de propaganda ideológica o de barricada: la prensa política de mujeres fue más sutil y más consciente de sí misma como medio. En este sentido, tiene reminiscencias de lo que se ha denominado como “prensa raciocinante e informativa” ya que posee una vocación pública.<sup>20</sup> Son periódicos que manifiestan una voluntad ciudadana, dan espacio a la discusión reposada y se alejan de los poderes conscientes de ser y formar parte de una esfera pública en construcción. Todo esto se refleja en una composición gráfica que expresa la confianza en la racionalidad de los individuos o en el ejercicio ciudadano, que en el caso de las mujeres no tenía reconocimiento legal.<sup>21</sup> Tal como la “prensa raciocinante”, la prensa política de mujeres se transformó en un referente de un espacio público en formación o transformación, lo cual llevó a que como dispositivo en sí mismo ofreciera una identidad antes no conocida.<sup>22</sup> De tal forma, asumió nuevas tareas en relación con un mundo de lectoras que era el mismo del de las productoras: la prensa política de mujeres fue tanto la expresión de una comunidad como la forma en la que se construyó esa misma comunidad.

La prensa política de mujeres se caracterizó por ser producida por un colectivo organizado con un objetivo y un proyecto político relacionado con la reflexión del rol de las mujeres en la sociedad; representó la emergencia de un nuevo fenómeno social, y cumplió la función de materializar la capacidad de las mujeres para asumirse como sujetos sociales y con opinión. Asimismo, fue utilizada como un mecanismo o estrategia para afianzar un lugar en el espacio público, continuando la trayectoria abierta por mujeres que desarrollaron prensa en el siglo XIX. Tuvo dos objetivos: primero ser un medio de expresión de ideas y vocero de opiniones y reflexiones, y un segundo objetivo se relacionaba con el funcionamiento interno de la organización. La prensa política de mujeres fue concebida como un espacio

- 
17. En el período definido como “las pioneras”, se encontraron 14 publicaciones que corresponden a mujeres. Una caracterización completa en Montero, ““Trocar agujas””.
18. Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”* (Santiago: LOM Ediciones, 2005).
19. Lobato.
20. Carlos Ossandón, *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas* (Santiago: LOM Ediciones, 1998) 43-47.
21. Ossandón 43-47.
22. Ossandón 47.

de construcción de movimiento y comunidad. El medio de prensa fue en sí mismo un lugar donde se generó una comunicación interna, se desarrollaron reflexiones y se formó a las militantes. La producción del periódico de la organización se lograba gracias a los recursos que se generaban dentro del grupo; es decir, eran iniciativas autofinanciadas con aporte de las propias integrantes del colectivo y con suscripciones de simpatizantes. La circulación de estos medios se hacía a través del reparto personal o por correo. En la tabla 1 se muestra el catastro de publicaciones del período, en él se puede confirmar la variedad de organizaciones que produjeron estos medios.

## 2.1. Vocero político conservador

El primer tipo de periódico político a analizar es el vocero político conservador, desarrollado por organizaciones femeninas conservadoras y católicas de élite que, además de divulgar su proyecto, buscaban formar a sus adherentes. La Liga de Damas Chilenas publicó *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (Santiago, 1912- 1915) y su continuación *La Cruzada* (Santiago, 1915- 1917); mientras la Unión Patriótica

Tabla 1: Publicaciones de mujeres en Chile, 1900-1929

Periódico	Ciudad	Años de publicación	Productoras
<i>La Alborada</i>	Valparaíso	1905-1907	Carmela Jeria G.
<i>La Palanca</i>	Santiago	1908	Asociación de Costureras
<i>El Eco de la Liga de las Damas Chilenas</i>	Santiago	1912-1915	Liga de Damas Chilenas
<i>El Despertar de la Mujer Obrera</i>	Santiago	1914	Sin datos
<i>La Sindicada Católica</i>	Santiago	1915-1918	Órgano del Sindicato de Empleadas de comercio
<i>La Cruzada</i>	Santiago	1915-1917	Liga de Damas Chilenas
<i>La Obrera Sindicada</i>	Santiago	1917	Órgano del Sindicato de la aguja
<i>La Sindicada</i>	Santiago	1922-1926	Natalia Rubio C /Sindicato de empleadas de comercio y oficinas
<i>Acción Femenina</i>	Santiago	1922-1923	Partido Cívico Femenino
<i>Hacia el Ideal</i>	Santiago	1923-1928	Teresa Ossandón / Asociación católica de la Juventud Femenina
<i>Revista Femenina</i>	Santiago	1924	Partido Cívico Femenino
<i>La Voz Femenina</i>	Santiago	1925	María Luisa Fernández de García Huidobro/ Unión Patriótica de las mujeres
<i>La Unión Patriótica de las Mujeres de Chile</i>	Santiago	1925-1926	María Luisa Fernández / Unión Patriótica de Mujeres de Chile.
<i>Unión Femenina</i>	Valparaíso	1927	Unión Femenina de Chile

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de archivo en la Biblioteca Nacional de Chile.

de las Mujeres de Chile sacó *La Voz Femenina* (Santiago, 1925) y *Unión Patriótica de las Mujeres de Chile* (Santiago, 1925-1926); por su parte, la Asociación Católica de la Juventud Femenina hizo la revista *Hacia el Ideal* (Santiago, 1923-1928).

Los periódicos *El Eco de la Liga de Damas Chilenas*, *La Cruzada* y *Hacia el Ideal* pusieron su materialidad al servicio del logro de los objetivos de las respectivas organizaciones: el fortalecimiento del grupo. De tal forma, las mujeres católicas descubrieron las posibilidades y beneficios de contar con su propio periódico y de paso modernizar el quehacer de las tradicionales sociedades femeninas católicas. Así lo expresaron en el primer ejemplar de *El Eco de la Liga*: “Acostumbradas a considerar diarios y periódicos sólo como una distracción literaria o política, no hemos querido ver que la prensa es un maravilloso medio de enseñanza, de agrupación y de acción para nuestras ideas y para nuestras obras”.<sup>23</sup>

La Liga de Damas fue la primera agrupación femenina católica en considerar indispensable un periódico propio y no depender de boletines parroquiales. La versatilidad del formato y la construcción de un público lector ampliado terminaron por convencer a las organizaciones femeninas de su utilidad para divulgar actividades, opiniones y afianzar una posición política. Este gesto iniciado por la Liga de Damas fue continuado en la década del veinte. Así lo expresaron las jóvenes de la Asociación Católica de la Juventud Femenina en el primer ejemplar de su revista: “Hacía tiempo que deseábamos contar con un órgano propio porque veíamos la necesidad imperiosa que teníamos de él. Gracias a Dios, el soñado momento ha llegado [...] He aquí, en nuestras manos, el primer número de ‘Hacia el Ideal...’, revista de la Asociación de la Juventud Católica Femenina de Chile”.<sup>24</sup>

En los voceros políticos conservadores se observa la estrecha articulación entre la línea editorial y los objetivos de las organizaciones que los emitían. En el caso de la Liga de Damas se plantearon intervenir en la discusión sobre valores y moral de la sociedad a través de la calificación de obras de teatro y cine. Según estas mujeres, se hacía necesario salvaguardar a la juventud y, especialmente, a las niñas de buena familia de lo que consideraban la inmoralidad de las expresiones artísticas modernas,<sup>25</sup> con ese objetivo publicaron *El Eco de la Liga de Damas Chilenas*. En 1915, la organización amplió su proyecto político a la organización de sindicatos femeninos, momento en el que cambió el nombre del periódico por *La Cruzada*. Con esta acción la Liga de Damas consolidó su proyecto comunicacional y fue entonces cuando incluyó el rótulo “Periódico de Acción Social Femenina”,<sup>26</sup> que

23. Ana Luisa Prats Bello, “Alta iniciativa”, *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (Santiago) 1 de septiembre de 1912: 8.

24. “Nuestra revista”, *Hacia el Ideal* (Santiago) agosto de 1923: 1.

25. Andrea Robles, “La Liga de Damas Chilenas: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918” (Tesis de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Universidad de Chile, 2013).

26. El cambio se realiza en el número 59 del 1 de febrero de 1915 e incluye el siguiente texto: “LA LIGA es obra de carácter general y fines apostólicos. Defiende la fe, la moral, la verdadera libertad, las sanas tradiciones, la civilización cristiana. Es obra de unión y organización; de formación y cultura; de acción y trabajo”.

definía su labor como un “periodismo social femenino”.<sup>27</sup> El que esta organización utilizara la palabra “dama” para autodefinirse y, posteriormente, llamara a su órgano de difusión “cruzada” no es casual. Se identificaron como una élite católica, un grupo que cumplía el papel de autoridad en sus ámbitos de actuación;<sup>28</sup> con ello se asumieron como guardianas y protectoras de la sociedad respetable. Asimismo, al usar “damas” tanto en el nombre de la organización como en el periódico establecieron una conexión entre poder y género sexual. Este poder se los daba su condición de madres de familias distinguidas, su estatus de casadas que contaban con el respaldo masculino (destacados políticos) y la reputación como mujeres devotas católicas y caritativas.

El formato de *El Eco de la Liga* y el de *La Cruzada* expresó de igual forma la acción política de las organizaciones. Por ejemplo, adoptaron formas de escritura modernas como el artículo corto, el comentario, la crónica, el relato y las cartas. De esta manera, asumían que, a pesar que su defensa era de valores tradicionales, su lucha se daba en un campo de batallas donde cobraban importancia nuevas formas de comunicación. *El Eco de La Liga* mantuvo hasta septiembre de 1913 un diseño de cuatro páginas con una diagramación de cuatro columnas y con algunas fotografías y avisaje. La utilización de este formato habla de la urgencia de la tarea política propuesta, ya que un periódico se produce para generar movimiento y reacciones instantáneas entre sus lectores. Posteriormente cambió la diagramación a revista, que expresa una lectura reposada y mayor reflexión de las lectoras. Este cambio da cuenta de una comunidad estable, que ya no reacciona frente a la urgencia de la tarea política, sino que tiene tiempo de planificar sus acciones; estabilidad que se traduce en la incorporación de columnas de canje con revistas femeninas católicas extranjeras, así como cuentos, reseñas de libros, biografías, notas sociales y avisos publicitarios.

Por otra parte, la revista *Hacia el Ideal* de la Asociación Católica de la Juventud Femenina, representó un nuevo fenómeno social ya que expresó la subjetividad de la mujer joven. El objetivo de esta organización era promover la construcción de una imagen piadosa de las mujeres católicas y contribuir a su formación intelectual para el robustecimiento de su vida interior. Las organizadoras deseaban cambiar la imagen de la “joven católica”, desacreditada debido a acusaciones de falta de ideales morales por seguir los caprichos de la moda, los espectáculos, los bailes, etc.<sup>29</sup> Asimismo, las jóvenes católicas de *Hacia el Ideal* se posicionaron en el espacio público aprovechando el protagonismo de los movimientos de jóvenes católicos de los años veinte.<sup>30</sup>

27. Clara, “La Nueva Cruzada”, *El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (Santiago) 1 de mayo de 1915: 4.

28. Rafael Sagredo, “Elites chilenas del siglo XX. Historiografía”, *Cuadernos de Historia* 16 (1996): 104.

29. Teresa Soto, “Plagas modernas en la vida de la joven”, *Hacia el Ideal* (Santiago) octubre-noviembre de 1927: 55-62.

30. Fernando Aliaga Rojas, “El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica chilena”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 3 (1985): 9-31.

El formato de *Hacia el Ideal* da cuenta de que fue producida con la idea de una lectura de acompañamiento; así, el tamaño de bolsillo de la revista, que se publicada mensualmente, fue pensado para ser encuadrada y colecciónada. Este detalle no es casual, ya que implicaba que sus lectoras tenían una vida agitada y necesitaban un formato flexible, que una vez leído se podía archivar. Los temas desarrollados en la publicación posicionaron a estas jóvenes católicas como sujetos con opinión: criticaron la superficialidad del consumo y la moda, el desborde de las nuevas costumbres sociales y la necesidad de reforzar una educación para las mujeres católicas. Esta educación demandaba un nuevo rol de las mujeres en la sociedad que fuera más allá del sentido piadoso de la educación femenina, para así lograr una instrucción intelectual y profesional.<sup>31</sup>

## 2.2. Vocero político gremial católico

Un segundo tipo de prensa política de mujeres es el que hemos denominado vocero gremial católico. En este grupo encontramos *La Sindicada Católica* (Santiago, 1915-1918), *La Obrera Sindicada* (Santiago, 1917) y *La Sindicada* (Santiago, 1922-1926). Todos ellos fueron órganos de difusión de sindicatos femeninos católicos y tenían como característica común un sentido gremial. Este tipo de prensa expresó la emergencia de un nuevo fenómeno social ya que fue producida por mujeres organizadas en función de su identidad de trabajadoras católicas. Lo particular de este grupo es que representaban a un tipo nuevo de trabajadoras: mujeres de clase media que se desempeñan en el comercio y las nuevas actividades administrativas de la ciudad moderna.

En este sentido, bajo el título de *La Sindicada Católica* y posteriormente *La Sindicada* se divulgaron las actividades y problemáticas del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina, mientras que el periódico *La Obrera Sindicada* fue gestionado por el Sindicato de la Aguja. No obstante, tenemos que señalar que carecemos de datos de los periódicos *La Sindicada Católica* y *La Obrera Sindicada*.

La industrialización fomentó el ingreso de las mujeres al ámbito laboral. De este modo, se incorporaron en no desdeñable número a los sectores productivos de servicio (empleadas domésticas y lavanderas), comercio y oficinas (vendedoras, secretarias y telegrafistas) y en la industria manufacturera (obreras, modistas y costureras). Las vendedoras y las oficinistas disfrutaron de mejores condiciones de trabajo que las obreras y las empleadas domésticas, por esta razón las jóvenes de la clase media aspiraron a esos cargos para solventar su independencia económica. Las empleadas de oficina debían dominar la mecanografía, la taquigrafía, realizaban trabajos contables y tareas de escritorio; mientras que las vendedoras que se desempeñaban en las grandes tiendas comerciales incluyeron un amplio grupo

31. “Bibliotecas Femeninas”, *Hacia el Ideal* (Santiago) mayo de 1925: 7-9; “Curso Femenino de Estudios de la Universidad Católica”, *Hacia el Ideal* (Santiago) marzo de 1926: 12-13; Raquel Urrutia, “Formación de la joven. Progreso intelectual por medio de Círculos y Academias literarias”, *Hacia el Ideal* (Santiago) octubre-noviembre de 1927: 63-65.

jerarquizado donde se contaban cajeras, vendedoras de mostrador, ascensoristas, empacadoras y maniquíes vivientes.

Además, como señala Graciela Queirolo para el caso argentino, el trabajo asalariado femenino fue concebido como una actividad excepcional justificada en situaciones de soltería, separación, viudez o ingresos insuficientes del marido o el padre. Sin embargo, el trabajo asalariado no eximía a las mujeres de las tareas domésticas y reproductivas, sino que se sumaba a ellas.<sup>32</sup>

La desigualdad en el salario, la desprotección en los ámbitos de salud y descansos, los prejuicios enfocados en el reclamo por el abandono del hogar, la promiscuidad y el daño para la salud de las mujeres constituyeron problemáticas que las impulsaron a buscar resguardo y apoyo entre sus pares. La organización de sindicatos constituyó la iniciativa que reunía protección en salud, socorro mutuo y capacitación profesional. La pionera en organizar sindicatos católicos entre las jóvenes empleadas de comercio fue la ya mencionada Liga de Damas Chilenas; esta organización asumió la responsabilidad de proteger a las mujeres trabajadoras católicas y, para ello, siguió el modelo de los sindicatos católicos españoles. Bajo su patrocinio se fundó el Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina en agosto de 1914 y, más tarde, entre las obreras textiles, el Sindicato de la Aguja en diciembre de 1915. Las señoras de la Liga de Damas convencidas de la importancia de sostener una publicación como herramienta de información y de unidad para la organización, extendieron esta exigencia a los sindicatos que fundaron.

La publicación de *La Sindicada* corresponde a una segunda etapa en el quehacer periodístico del Sindicato de Empleadas de Comercio y Oficina. Para el año 1922, en su octavo aniversario, el sindicato se encontraba totalmente independizado del tutelaje de las señoras de la Liga de Damas. En esta nueva situación de autonomía la presidenta del sindicato Natalia Rubio gestionó la reaparición de su órgano de difusión: “Queremos que sea éste un verdadero órgano de nuestras ideas, nuestro mejor consejero, nuestro mejor amigo. No debe importarnos mucho el ningún conocimiento que tenemos en materia periodística. Procuremos únicamente hacernos entender por la claridad y sinceridad de nuestras ideas”.<sup>33</sup>

El primer número de *La Sindicada* tuvo un tiraje de quinientos ejemplares, que llegó en noviembre de 1923 a mil. Este importante número se explica por la distribución gratuita que se hizo del impreso para difundir los beneficios del sindicalismo. El periódico se repartía “en las tiendas, oficinas y donde quiera que haya una joven que trabaje”.<sup>34</sup> El alto costo de mantener este tiraje fue cubierto por erogaciones voluntarias y los dineros de la caja de ahorro del sindicato; sin embargo, posteriormente, las dificultades económicas impidieron su aparición periódica,

32. Graciela Queirolo, “Mujeres en las oficinas. Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires, 1920-1950)”, *Diálogos* 16.2 (2012): 417-444.

33. “Vamos adelante”, *La Sindicada* (Santiago) 1 de mayo de 1922: 5.

34. “Nuestra ‘Sindicada’”, *La Sindicada* (Santiago) agosto de 1925: 9.

que se interrumpió en varias oportunidades (se publicaron solo 27 ejemplares entre 1922 y 1926).

El formato de *La Sindicada* lo acercó más a un boletín, ya que poseía un carácter informativo y tenía un marcado sentido gremial. A diferencia del vocero político conservador producido por mujeres de élite, este impreso especificó su línea editorial y contenido en torno a un asunto específico: las condiciones laborales de las trabajadoras que se desempeñaban como empleadas en el comercio y en labores de oficina. Entre los hallazgos, luego del análisis de la indización de este periódico, podemos afirmar que en sus columnas se expusieron: asuntos de interés interno como las reseñas de las asambleas generales, información de las clases de perfeccionamiento (dactilografía, contabilidad, inglés, francés, etc.) y el resumen de la tesorería emitido mensualmente junto a artículos de temas de interés para las sindicadas, sobre vida social y los compromisos con el calendario litúrgico católico.

El vocero gremial católico fue un laboratorio de experiencia puesto que visibilizó la propuesta organizativa que aunaba las ideas religiosas de las trabajadoras del comercio con una visión moderna del mundo laboral. Allí se expresaron las aspiraciones por obtener una carrera profesional y la defensa de los derechos de las mujeres trabajadoras en cuanto a salario y denuncia de prejuicios. Estas cuestiones ocuparon un lugar central en las publicaciones defendiendo “los derechos de la mujer respecto a su remuneración del trabajo efectuado en iguales condiciones que el hombre”.<sup>35</sup> Otro tema de interés fue derribar los prejuicios hacia las mujeres trabajadoras del comercio “presentándola ante la sociedad como un ser digno de la mejor estima, puesto que ella va cumpliendo la noble misión de ser el sustento de su hogar i el apoyo digno de sus ancianos padres”.<sup>36</sup> Por ello cuando *El Diario Ilustrado* publicó una exposición sobre la empleada de comercio y oficina en la que las llamaba mujeres frívolas (“medinnettes santiaguinas”), levantaron su voz en protesta de la siguiente manera:

Ignoran los redactores de estos artículos que la inmensa mayoría de las jóvenes del comercio posee alma sana, cuyo escudo es una voluntad inquebrantable de preferir la independencia digna del trabajo a una esclavitud llena de comodidades. Reconozco que hay desgraciadas excepciones en las cuales, seguramente, se han inspirado esos artículos; pero ellas son el fruto del descuido de los patrones o jefes de las casas comerciales que toman para el desempeño de estas ocupaciones, niñas faltas de educación moral, intelectual y profesional con el fin de tener fácil dominio sobre ellas y dar más ínfima remuneración por su trabajo.<sup>37</sup>

La preocupación por la honra de las empleadas de comercio se reflejó en constantes consejos para las sindicadas sobre el peligro que había en las intenciones de sus jefes y compañeros. Natalia Rubio denunció que en algunos establecimientos

35. “Sindicadas y sindicalistas”, *La Sindicada* (Santiago) 1 de mayo de 1922: 1-2.

36. Orbiu, “¡15 de agosto 1914!”, *La Sindicada* (Santiago) 15 de agosto de 1922: 2-3.

37. Natalia Rubio, “Las medinnettes santiaguinas”, *La Sindicada* (Santiago) mayo de 1924: 3-4.

el mérito no era requisito para ascender, ni la preparación intelectual, sino la renuncia de los deberes más sagrados y dignos de la mujer.<sup>38</sup> En este sentido, el sindicalismo católico fue planteado como refugio y protección de los males a que se arriesgaba la mujer honrada que salía de su hogar para ganarse el sustento. Asimismo, funcionó discursivamente como un resguardo ante los prejuicios y oposición que el trabajo asalariado femenino evocaba en muchos hombres y mujeres, pues si la Iglesia, principal defensor del rol de la mujer como ángel del hogar, apoyaba estas organizaciones gremiales también implicaba la aceptación de la práctica laboral de las mujeres. De igual manera, el sindicalismo católico femenino se instaló como estrategia política conservadora ante la problemática laboral obrera, pues el sindicalismo cristiano fue visto como el promotor de un mensaje de orden y justicia, con el cual se destruiría el odio que profesaba el movimiento obrero socialista.<sup>39</sup>

El profundo convencimiento de los beneficios de estas uniones profesionales llevó al sindicato de empleadas a realizar una importante propagación del sindicalismo católico, mediante el apoyo a la formación de otros sindicatos y a la organización de redes de apoyo con la creación,<sup>40</sup> en 1924, de la Unión de Sindicatos Femeninos Católicos.<sup>41</sup> De este modo, el periódico *La Sindicada* fue utilizado por sus fundadoras como espacio de intercambio y constructor de redes más allá de las trabajadoras de clase media, incluía a todas las trabajadoras asalariadas católicas.

### 2.3. Vocero Político Feminista Obrero

Un tercer tipo de periódico es el vocero político feminista obrero: *La Alborada* (Valparaíso, 1905-1907), *La Palanca* (Santiago, 1908) órgano de difusión de la Asociación de Costureras de Santiago y *El Despertar de la Mujer Obrera* (Santiago, 1914). En otros países como Argentina y Uruguay ha sido denominada como “prensa contestataria” o “prensa feminista-anarquista”,<sup>42</sup> desarrollada por inmigrantes europeas (no es el caso chileno) comprometidas con las corrientes ideológicas que participaron del movimiento de trabajadores. No fue una prensa profesional, sino voluntaria, discontinua y se utilizó como adoctrinamiento político; sin embargo, existe acuerdo académico en que fue una expresión de feminismo.<sup>43</sup>

---

38. Rubio 3-4.

39. “Nuestro Aniversario”, *La Sindicada* (Santiago) 15 de agosto de 1922: 1.

40. Se fundaron bajo esta campaña propagandística los sindicatos de la aguja, costura y modas, de enfermeras del hospital de San Vicente de Paul, de empleadas de fábricas, de operarias (de la fábrica de tejidos) de Puente Alto, de floristas y ramos anexos, y el Sindicato Industrial.

41. “La Unión de Sindicatos Femeninos Católicos”, *La Sindicada* (Santiago) octubre, noviembre y diciembre 1924: 8.

42. Mabel Bellucci, “De la pluma a la imprenta”, *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, comp. Lea Fletcher (Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994) 252-263.

43. Ver Francine Masiello, comp., *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX* (Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994); Fanny Arango-Keeth, “Del ‘ángel del hogar’ a la ‘obrera del pensamiento’: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora

El vocero político feminista obrero representó a las mujeres trabajadoras urbanas que salieron al mundo laboral en actividades informales como la administración de cocinerías y baratillos, ventas ambulantes y lavado a domicilio. También incluía asalariadas, mayoritariamente en las industrias de la indumentaria y alimentación.<sup>44</sup>

La consolidación de las mujeres como especialistas en un oficio y asalariadas ayudó a consolidar su identidad social como obreras, lo que las empujó a participar activamente en el movimiento de trabajadores.<sup>45</sup> Con periódicos como *La Alborada* y *La Palanca* se unieron a la demanda por derechos laborales y sociales: “Nace a la vida periodística LA ALBORADA, con el único y exclusivo objeto de defender a la clase proletaria y muy en particular a las vejadas trabajadoras. Al fundar este periódico, no perseguimos otros ideales que trabajar con incansable y ardoroso tesón por el adelanto moral, material e intelectual de la mujer obrera”<sup>46</sup>

En la medida que las mujeres constataron inequidades de género dentro del movimiento obrero visibilizaron demandas que criticaban el orden patriarcal. Las obreras estaban sometidas a relaciones desiguales y violentas en la intimidad del hogar y el trabajo. Paulatinamente fueron construyendo un discurso feminista obrero que expresaron a través de este tipo de periódicos y con el que dieron cuenta de un nuevo fenómeno social de mujeres con demandas que traspasaban la lucha de clases.<sup>47</sup>

*La Alborada* se publicó quincenalmente en cuatro páginas en las que colaboraban la presidenta de la Sociedad de Obreras, Instrucción y Socorros Mutuos, N° 1 de Antofagasta, Eloísa Zurita de Vergara, la presidenta de la Asociación de Costureras, Baudina Pessini T., y de Protección, Ahorro y Defensa de Santiago: Esther Valdés de Díaz, Blanca M. de Lagos, Hermancia Lesguillon, Blanca Poblete y Juana Roldán de Alarcón. Se distribuyó en Santiago, Linares, Ovalle y Chañaral. En febrero de 1907, ante las dificultades económicas para mantener el periódico se constituyó la Sociedad Periodística La Alborada, que vendió acciones con la facilidad de que “con veinticinco centavos semanales puede cualquier obrera ser accionista de esta sociedad, y en cambio de su adhesión recibirá semanalmente su

peruana del siglo XIX”, *Historia de la mujer en América Latina*, eds. Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia (Murcia: Universidad de Murcia, 2002); María del Carmen Feijóo y Marcela Nari, “Imaginando las/los lectores de La Voz de la Mujer”, *Cultura y Mujeres en el siglo XIX*, comp. Lea Fletcher (Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994); Hutchison; María Angélica Illanes, *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente* (Santiago: LOM Ediciones, 2012).

44. Alejandra Brito, “Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile 1850-1920”, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, eds. Lorena Godoy y otros. (Santiago: SUR / CEDEM, 1995) 27-69.
45. Lorena Godoy, “‘Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras...’. La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912”, *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*, eds. Lorena Godoy y otros (Santiago: SUR / CEDEM, 1995) 71-110.
46. Carmela Jeria, “Nuestra Primera Palabra”, *La Alborada* (Valparaíso) 10 de septiembre de 1905: 1.
47. Hutchison 122.

querida hoja”.<sup>48</sup> Muchas veces fueron objeto de ridículo y burla por parte de los obreros por el hecho de ser un periódico hecho por mujeres,<sup>49</sup> y que demandaba derechos para las mujeres: “cuando las hijas del pueblo se encuentren libres, por completo, de añejas precauciones, de torpes rutinas, entonces caminaran resueltas y serenas, protegidas por sus propias energías intelectuales, a conquistar aquellos derechos que hasta hoy han sido monopolio exclusivo del hombre”.<sup>50</sup>

El número 19 apareció en Santiago con el epígrafe “Publicación Feminista”, con lo que se daba un giro definitivo hacia el feminismo: “De nuevo nos ponemos de pie, alta la frente y la mirada intrépida empuñamos la pluma para defender a nuestro sexo, que por tanto tiempo yace esclavo de ridículos y falsos prejuicios (...) encontrándonos más dispuestas que nunca, a hacer campaña para que la mujer obrera se abra paso en el mar de sombras en que se agita”.<sup>51</sup>

La demanda feminista de *La Alborada* se centró en la instrucción a las mujeres proletarias para desempeñarse como madres y activistas;<sup>52</sup> dicha instrucción debía procurar libertad de pensamiento para apoyar la cruzada regeneradora del proletariado. Una tensión constante en *La Alborada* fue la concepción tradicional de mujer como madre, esposa y su rol doméstico, que no cuestionó del todo y que muchas veces reforzó. Sin embargo, nunca silenció los abusos recibidos en las relaciones de intimidad con sus maridos:

La amante esposa, cariñosa y humilde, implora mudamente con tiernas miradas un poco de compasión o amor de su indiferente compañero; un poco de libertad e instrucción que le permita desempeñar el papel de madre con más capacidad. Pero nada... el propagandista incansable del adelanto de la mujer se hace sordo a los ruegos de su esposa y solo por única respuesta, obtiene frases amargas e hirientes que le recuerdan su misera condición de esclava.<sup>53</sup>

En lo laboral las demandas se centraron en las condiciones de trabajo como la reglamentación de la jornada laboral e igualdad salarial.

Las ideas planteadas por *La Alborada* se radicalizaron en el periódico *La Palanca*, dirigido por Esther Valdés de Díaz. Hicieron una crítica más profunda del sistema patriarcal que incluía no solo la relación con los hombres, sino cómo el propio patriarcado hacía que las mujeres reprodujeran su propio sometimiento:

48. Esther Valdés de Díaz, “Hermosa iniciativa”, *La Alborada* (Santiago) 17 de febrero de 1907: 1.

49. Una columnista comentó cómo le había llegado la noticia de la poca cortesía para con el periódico, incluso que se llegó “hasta el extremo de la grosería, para declarar simplemente que no aceptan el periódico”. Silvana, “Más benevolencia!”, *La Alborada* (Valparaíso) primera quincena de enero de 1906: 2-3.

50. Carmela Jeria, “Tras el bienestar”, *La Alborada* (Valparaíso) segunda quincena de julio 1906: 1.

51. “En la Brecha”, *La Alborada* (Valparaíso) segunda quincena de julio 1906: 1.

52. Carmela Jeria, “Nuestra Situación”, *La Alborada* (Santiago) 27 de enero de 1907: 1.

53. Jeria, “Nuestra Situación”. Cursivas en original.

tan arraigada está en nuestra condición de mujer, la creencia de que nuestra esclavitud es cosa natural e inherente (...) tendremos que sostener ruda lucha, dentro de nuestro sexo, para convencernos de los indigno y despreciable de nuestra condición actual; y que debemos emplear toda nuestra energía, para llegar a conquistar en la Sociedad el puesto que por derecho natural nos corresponde.<sup>54</sup>

La radicalidad del discurso de *La Palanca* se puede ver, por ejemplo, en la insistencia en la marginación de las mujeres del movimiento de trabajadores. Usaron un lenguaje más directo acusando al obrero de que, a pesar de toda su organización, propaganda y acción, “no ve, no oye, no quiere ver ni quiere oír” a la mujer proletaria, y la relega al fogón y al lavadero.<sup>55</sup> Sin embargo, nunca se desligaron del movimiento de trabajadores. Una muestra de ello fue la formación de organizaciones mutualistas para conseguir mejoras laborales: “organizándose por gremios para protegerse de los abusos patronales; [para] hacerse pagar un salario que corresponda a los sacrificios aportados al trabajo; [para] disminuir las horas de éste; [y] abolir la jornada nocturna”.<sup>56</sup>

## 2.4. Vocero político feminista liberal

Fue un tipo de prensa desarrollada por grupos políticos feministas liberales desde 1920. *Acción Femenina* (Santiago, 1922-1923) del Partido Cívico Femenino, *Revista Femenina* (Santiago, 1924) continuación del anterior y *Unión Femenina* (Valparaíso, 1927) de la Unión Femenina de Chile.

En Chile el feminismo liberal se desarrolló junto con la ebullición del activismo femenino de principio de siglo, y fue una postura propia de las mujeres de clase media educadas y algunas mujeres de élite que se integraron a redes internacionales por la defensa de los derechos femeninos a nivel latinoamericano y europeo.<sup>57</sup> En esa acción la prensa política feminista liberal cumplió una labor de articulación con el movimiento de mujeres internacional en la medida que sumó a la estrategia de visibilización de las mujeres como sujetos políticos. Periódicos y revistas fueron aglutinadores de las militantes alrededor del mundo y fundamentales en el intercambio entre Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Se creó una identidad de

54. “En el Palenque”, *La Palanca* (Santiago) 1 mayo 1908: 1-2.

55. R. S. de Z., “La mujer y la emancipación económica del proletariado”, *La Palanca* (Santiago) agosto 1908: 42

56. Sara Cádiz B., “Sobre organización femenina obrera”, *La Palanca* (Santiago) junio de 1908: 18.

57. Alejandra Castillo, “La República masculina y la promesa igualitaria”, *Revista Mapocho* 53 (2003): 33-52; Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940* (Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, 2005); Erika Maza Valenzuela, “Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)”, *Estudios Públicos* 69 (1997): 319-356; Ericka K. Verba, “The Círculo de Lectura de Señoras [Ladies’ Reading Circle] and the Club de Señoras [Ladies’ Club] of Santiago, Chile: Middle- and Upper-class Feminist Conversations (1915-1920)”, *Journal of Women’s History* 7.3 (1995): 6-33.

grupo (en este caso transcontinental) con el objetivo de formar a las feministas que buscaban el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Esto otorgaba fuerza a las acciones locales, pues al enterarse de las actividades en el extranjero se asumía que la demanda tenía sentido, que existía solidaridad más allá de las fronteras y se podía soportar las críticas que ridiculizaban la militancia y la lucha por el voto. En la siguiente cita, se da por supuesta la alegría de las sufragistas chilenas al recibir noticias desde Buenos Aires:

Damos conferencias diarias en las esquinas de las calles y plazas. Hacemos pegar carteles en las paredes y distribuimos folletos. Sostenemos recia lucha con la junta escrutadora y siempre con esperanza seguimos adelante. Bienvenida su carta que nos hace ver que por toda América arden fogatas de emancipación femenina.<sup>58</sup>

La diversidad de agrupaciones que integraron esta red internacional tuvo un efecto importante en la organización de las mujeres en Chile al instalar la idea que la defensa de los derechos femeninos era una tarea conjunta más allá de las diferencias ideológicas. Sin embargo, entre 1900 y 1929 el feminismo liberal de las mujeres chilenas de clase media y de élite no pudo romper con las estructuras de clase y etnia. Entre los hallazgos del análisis de la indización de estas publicaciones se observa que no existió alianza con otras mujeres; con las feministas obreras hay evidencias de una articulación a partir de la década del treinta, sin embargo, hubo una total invisibilización de mujeres indígenas, campesinas y negras o inmigrantes, no existe referencia en los textos o artículos que integren a estas otras mujeres.

El discurso feminista liberal de las chilenas recogió la tradición del feminismo ilustrado europeo para reclamar igualdad. Representaron la figura femenina de la feminista en toda su magnitud y encarnaron un cambio cultural que se plasmó en las publicaciones periódicas, que cargaban bajo el brazo mientras usaban el transporte público, en alguna sala de espera de oficinas públicas y sobre las mesas de las casas de la creciente clase media. Siempre mujeres urbanas, siempre mujeres con un nivel de educación más que básico. Sin embargo, la cautela fue un rasgo característico de este feminismo que se explica por la autonomía de la acción feminista al disputar un lugar en el espacio público. Además, al no actuar bajo el alero de ningún partido político tradicional (como fue el caso de otros países donde el feminismo se desarrolló en las alas femeninas de los partidos políticos) se cuidaban de no parecer una amenaza para el orden patriarcal. El contexto de este fenómeno fue el liberalismo chileno que había permitido la expresión de múltiples sujetos sociales en un marco legal delimitado, aunque nunca se previó que las mujeres fueran parte de los demandantes. Paralelamente, el feminismo chileno era consciente que había heredado una historia narrada por varones y alcanzado conciencia política a través de ideas, acciones y organizaciones propias del poder masculino. Esto

58. Carta fechada en Buenos Aires, 24 de noviembre de 1922, dirigida a la señora Ester La Rivera de Sangüesa y firmada por Julieta Lanten Rembrand. “Comunicaciones recibidas”, *Acción Femenina* (Santiago) diciembre de 1922: 5.

se expresó en múltiples textos, de los cuales exponemos un ejemplo: “El verdadero feminismo no desnaturaliza a la mujer, por el contrario, la hace mejor doncella, más noble esposa, más experta madre y sobre todo una excelente ciudadana y una poderosa unidad social para el verdadero progreso de la humanidad”.<sup>59</sup>

El análisis de *Acción Femenina* nos da una buena idea de la complejidad y tensiones que vivían las mujeres que se asumían feministas en el Chile de la década del veinte. *Acción femenina* fue el órgano de difusión del primer partido político de mujeres en Chile, el Partido Cívico Femenino. De tal forma, el medio nació sabiendo que representaba una incomodidad y transgresión, cuestión que se hizo evidente en el formato y estructura editorial. Por ejemplo, en esta nota se afirma que:

Y he aquí que en las redacciones de los periódicos en los ateneos, en los círculos literarios y políticos se habla de los derechos de la mujer, se comentan los trabajos por ella o referentes a ella hechos, y los periodistas, los ateneístas, los literatos y los políticos, en un principio opuestos a cuanto significase un cambio en las costumbres sociales de la mujer chilena, paulatinamente se van despojando de su sistemática oposición y sintiéndose inclinados a declarar que las feministas tienen razón.<sup>60</sup>

Primero, el partido utilizó el formato revista, cuestión que no tiene nada de casual. Si en el mercado editorial marcado por la generalización de la lectura se había definido el magazine como un medio apropiado para las mujeres, que supuestamente solo consumían entretenimiento, entonces, que el Partido Cívico Femenino hiciera una revista con todas las características del magazine tenía objetivos particulares. Por una parte, recogía la tradición de las mujeres editoras de revistas tanto del siglo XIX como de principios del XX que habían planteado cuestionamientos a las normas de género; en este sentido *Acción Femenina* formaba parte de una genealogía de la prensa de mujeres en Chile. Por otra parte, al ser un medio que planteaba una transgresión no solo a las normas de género, sino también a la forma cómo se entendía la política, trató de administrar el mensaje de forma que no sumara violencia por la escogencia del soporte inadecuado. Una revista, con un diseño cuidado, que utilizaba viñetas “femeninas”, se alejaba de las imágenes de los medios que planteaban mensajes revolucionarios o rupturistas.

La revista hizo gala de una labor pedagógica frente a quienes formaban parte del colectivo que se sumaba a la defensa de las mujeres, cuyo objetivo se cumplía especialmente en la sección editorial, como lo muestra algunos de sus títulos: “Aspiraciones”, “Paso Libre”, “Los Albores del Triunfo”, y en las columnas sobre temas feministas que aparecían en todos los números de la revista: “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?”, “Una Palabra”, “Por qué somos feministas”.<sup>61</sup>

59. “¿Qué clase de feminismo defendemos y por qué?”, *Acción Femenina* (Santiago) septiembre de 1922: 17-18.

60. “Seguimos Avanzando”, *Acción Femenina* (Santiago) noviembre de 1922: 2.

61. “Aspiraciones”, *Acción Femenina* (Santiago) 1922: 1-2; “Paso Libre”, *Acción Femenina* (Santiago) diciembre de 1922: 1-2; “Los albores del triunfo”, *Acción Femenina* (Santiago) abril de 1923: 1-3; “¿Qué clase de feminismo?” 17-18; “Una Palabra”, *Acción Femenina* (Santiago) octubre de 1922: 2-3; “Por qué somos feministas”, *Acción Femenina* (Santiago) noviembre de 1922: 8-9.

Simultáneamente, la estrategia política del Partido Cívico Femenino fue la búsqueda de aliados entre los políticos en ejercicio; con ese objetivo en *Acción Femenina* se publicaban entrevistas y reportajes de aquellas autoridades del senado y del gobierno que estaban de acuerdo con los derechos femeninos.

## Conclusiones

En el presente artículo revisamos la prensa política de mujeres en Chile producida entre 1900 y 1929, es el resultado de un arduo trabajo de archivo que nos ha permitido sacar a la luz nuevos documentos (periódicos y revistas) que aportan y enriquecen no solo a la historia de la prensa, sino la historia de la acción política, pública y cultural de las mujeres en Chile. El que hemos identificado como el segundo período de la historia de la prensa de mujeres en Chile se caracteriza por dar cuenta de una diversidad de sujetos sociales femeninos que sacaron su voz en el espacio público.

Al enfocarnos en el análisis de las publicaciones periódicas buscamos evidenciar la relación de las mujeres con el espacio público, para lo que consideramos el medio de prensa como un objeto cultural que da cuenta de sus condiciones de producción. Es decir, tanto periódicos como revistas materializaron las acciones de los sujetos sociales que los produjeron. Podemos identificar cuatro tipos de publicaciones: el vocero político conservador, el vocero político gremial católico, el vocero político feminista obrero y el vocero político feminista liberal.

La definición de estos tipos como “vocero” se justifica a partir de la consideración del medio como un espacio de producción en sí mismo; es decir, lo que relevamos en este análisis es el soporte. La denominación no da protagonismo a quien lo produce, como podría ser si lo hubiésemos denominado por ejemplo “vocero de política conservadora”. Nuestro acento está en poner en valor al medio por sí solo. El periódico o revista en su materialidad es el que da la voz a una comunidad, en este caso mujeres, y, a la vez, el espacio de construcción de la misma.

La prensa política de mujeres expresó un nuevo fenómeno social: mujeres organizadas políticamente. Si bien no fueron las primeras expresiones políticas femeninas, la novedad está en la articulación de estas en tanto sujetos en organizaciones conformadas como grupos políticos.

Por otra parte, la pluralidad de este tipo de prensa expresó la multiplicidad de sujetos femeninos dispuestos a opinar y debatir en el espacio público. Las diferencias entre ellos se centraron en la ideología y la clase social: no es lo mismo las reflexiones y temas discutidos en un periódico conservador que en uno feminista, ni en uno conservador de mujeres de la élite que en otro católico de mujeres trabajadoras, o en el de las feministas liberales con respecto a uno de feministas obreras. Sin embargo, su similitud está en que constituyeron un fenómeno del que no hubo retorno: la capacidad femenina de opinar públicamente, considerada su subordinación en tanto mujeres.

## Fuentes

### Periódicos y revistas

*Acción Femenina* (Santiago) 1922-1923.  
*El Despertar de la Mujer Obrera* (Santiago) 1914.  
*El Eco de la Liga de Damas Chilenas* (Santiago) 1912-1915.  
*Hacia el Ideal* (Santiago) 1923-1928.  
*La Alborada* (Valparaíso-Santiago) 1905-1908.  
*La Cruzada* (Santiago) 1915-1917.  
*La Obrera Sindical* (Santiago) 1917.  
*La Palanca* (Santiago) 1908.  
*La Sindical* (Santiago) 1922-1926.  
*La Sindical Católica* (Santiago) 1915-1918.  
*La Voz Femenina* (Santiago) 1925.  
*Revista Femenina* (Santiago) 1924.  
*Unión Femenina* (Valparaíso) 1927.  
*Unión Patriótica de las Mujeres de Chile* (Santiago) 1925-1926.

### Bibliografía

- Agliati, Carola y Claudia Montero. “Albores de modernidad: constitución de sujetos femeninos en la prensa de mujeres en Chile, 1900-1920”. Tesis Bicentenario 2004. Concurso Nacional de Tesis Bicentenario. Santiago: Comisión Bicentenario, 2006.
- Aliaga Rojas, Fernando. “El pensamiento de los jóvenes fundadores de la Acción Católica chilena”. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 3 (1985): 9-31.
- Arango-Keeth, Fanny. “Del ‘ángel del hogar’ a la ‘obrera del pensamiento’: construcción de la identidad sociohistórica y literaria de la escritora peruana del siglo XIX”. *Historia de la mujer en América Latina*. Eds. Juan Andreo y Sara Beatriz Guardia. Murcia: Universidad de Murcia, 2002.
- Bellucci, Mabel. “De la pluma a la imprenta”. *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Comp. Lea Fletcher. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.
- Berman, Marshall. “Brindis por la modernidad”. *El debate modernidad posmodernidad*. Comp. Nicolás Casullo. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, 1994.
- Brito, Alejandra. “Del rancho al conventillo. Transformaciones en la identidad popular femenina, Santiago de Chile, 1850-1920”. *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. Eds. Lorena Godoy y otros. Santiago: SUR / CEDEM, 1995.
- Castillo, Alejandra. “La República masculina y la promesa igualitaria”. *Revista Mapocho* 53 (2003): 33-52.
- Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.

- De Marneffe, Daphne. "Entre modernisme et avant-garde. Le réseau des revues littéraires de l'inmédiait après-guerre en Belgique (1919-1922)". Tesis doctoral en Lenguas y Letras, Université de Liège, 2007.
- Feijoo, María del Carmen y Marcela Nari. "Imaginando las/los lectores de *La Voz de la Mujer*". *Cultura y Mujeres en el siglo XIX*. Comp. Lea Fletcher. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.
- Fraser, Nancy. "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy". *Habermas and the Public Sphere*. Ed. Craig Calhoun. Cambridge: MIT Press, 1992.
- Godoy, Lorena. "‘Armas ansiosas de triunfo: dedal, agujas, tijeras’... La educación profesional femenina en Chile, 1888-1912". *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile. Siglos XIX y XX*. Eds. Lorena Godoy y otros. Santiago: SUR / CEDEM, 1995.
- Halperin Donghi, Tulio. "Economy and Society in post-Independence Spanish America". *The Cambridge History of Latin America*. Volumen 3. Ed. Leslie Bethell. Cambridge: University Press, 1985.
- Hutchison, Elizabeth Q. *Labores propias de su sexo. Género, política y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM / LOM Ediciones, 2006.
- Illanes, María Angélica. *Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*. Santiago: LOM Ediciones, 2012.
- Lavrin, Asunción. *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, 2005.
- Lobato, Mirta. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890-1958*. Buenos Aires: Edhsa, 2009.
- Masiello, Francine. *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.
- Maza Valenzuela, Erika. "Liberales, radicales y la ciudadanía de la mujer en Chile (1872-1930)". *Estudios Públicos* 69 (1997): 319-356.
- Montero, Claudia. "‘Trocar agujas por la pluma’: las pioneras de la prensa de y para mujeres en Chile". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 7 (2016): 55-81.
- \_\_\_\_\_. "Prensa de mujeres en el circuito comercial en Chile entre 1900 y 1920". *Argos. Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades* 32. 62 (2015): 57-76.
- \_\_\_\_\_. "Cincuenta años de prensa de mujeres en Chile". *Historia de las Mujeres en Chile*. Tomo 2. Eds. Ana María Stuven y Joaquín Fernandois. Santiago: Taurus, 2013.
- Ossandón, Carlos. *El crepúsculo de los sabios y la irrupción de los publicistas*. Santiago: LOM Ediciones, 1998.

- Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*. Santiago: LOM Ediciones, 2005
- Osuna, Rafael. *Tiempo, materia y texto. Una reflexión sobre la revista literaria*. Kassel: Edition Reichenberger, 1998.
- Palomera, Adriana y Alejandra Pinto, comps. *Mujeres y Prensa anarquista en Chile (1897-1931)*. Santiago: Ediciones Espíritu Libertario, 2006.
- Queirolo, Graciela. “Mujeres en las oficinas. Las empleadas administrativas: entre la carrera matrimonial y la carrera laboral (Buenos Aires, 1920-1950)”. *Diálogos* 16.2 (2012): 417-444.
- Robles, Andrea. “La Liga de Damas Chilenas: De la cruzada moralizadora al sindicalismo femenino católico, 1912-1918”. Tesis de Magíster en Estudio de Género y Cultura, Universidad de Chile, 2013
- Sagredo, Rafael. “Elites chilenas del siglo XX. Historiografía”. *Cuadernos de Historia* 16 (1996): 103-132.
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Comp. Marta Lamas. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Traversa, Oscar. *Cuerpos de papel. Figuraciones del cuerpo en la prensa 1918-1940*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Verba, Ericka K. “The Círculo de Lectura de Señoras [Ladies’ Reading Circle] and the Club de Señoras [Ladies’ Club] of Santiago, Chile: Middle- and Upper-class Feminist Conversations (1915-1920)”. *Journal of Women’s History* 7.3 (1995): 6-33.